

El Que Conquistó a la Muerte

Sexta Parte

30 de Noviembre, 2008

Juan 19:30-20:31

¡Espero que ustedes hayan tenido un buen Día de Acción de Gracias! Lynn y yo ciertamente lo tuvimos. Desafortunadamente, al tener la oportunidad de visitar con varios miembros de nuestras familias, me acorde de nuevo de todas las dificultades con las que la gente continuamente tienen que enfrentarse en esta vida.

La vida no es fácil. Cristo nunca nos dijo que lo sería. Pero Cristo sí nos dio esperanza. Cristo les dijo a Sus discípulos en Juan 14:19, **“Un poco más de tiempo y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.”**[†] Ésta es nuestra gloriosa esperanza. Es la proverbial luz al final del túnel que nos ayuda a sostenernos en nuestra tarea de hacer discípulos durante los momentos altos y bajos de la vida.

Esta promesa que Cristo le dio a Sus discípulos en Juan 14:19, que un día vivirían en la bendita presencia de Cristo para siempre está basada en la total y completa maestría de Cristo sobre la muerte.

Y es esta total y completa maestría sobre la muerte que el Apóstol Juan nos detalla en Juan 19:30-20:31. Y ¿en cuantas distintas maneras nos detalla esto el Apóstol Juan?

El Apóstol Juan manifiesta la completa y total maestría de Cristo sobre la muerte de tres distintas maneras en Juan 19:30-20:31.

Primeramente, la maestría de Cristo sobre la muerte fue manifestada en Su morir. Vimos esto en Juan 19:30-37.

Segundamente, la maestría de Cristo sobre la muerte fue manifestada en Su entierro. Vimos esto en Juan 19:38-42.

Y terceramente, hemos comenzado a ver como la maestría de Cristo sobre la muerte fue manifestada en Su resurrección.

Así que, ¿de verdad resucitó Cristo? Eso es lo que el Apóstol Juan creía y nos da un claro relato sobre esto en Juan 20:1-31.

El Apóstol Juan en Juan 20:1-31 presenta dos distintas pruebas a favor del hecho de la resurrección. Y, ¿cuál es la primera prueba?

La primera prueba que Juan presentó a favor de la resurrección fue el sepulcro vacío (Juan 20:1-10). Y ¿cuál fue la segunda prueba?

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

La segunda prueba fueron los relatos de testigos (Juan 20:11-31). Ésta es la prueba que estamos estudiando ahora. Y ¿cuál fue el primer relato de testigos que Juan nos da y que consideramos la semana pasada?

El primer relato de testigos fue el de María Magdalena. Y ¿dónde encontramos el relato de esto? Lo encontramos en Juan 20:11-18.

Y ¿cuál es el segundo relato de testigos que consideramos la semana pasada? El segundo relato de testigos fue el de los discípulos de Cristo, menos Tomás. Y ¿dónde encontramos este relato? Lo encontramos en Juan 20:11-18.

Ahora estamos listos para el tercer relato de testigos que Juan no provee en Juan 20:1-31. Y ¿cuál es este tercer relato?

El tercer relato fue el de los discípulos de Cristo con Tomás presente (Juan 20:24-31). Así que, ¿cuál es mi deseo para el mensaje de esta mañana?

Mi deseo para este mensaje, al examinar este tercer relato de testigos, es que no solamente nos recordemos de la gran cantidad de evidencia que tenemos en apoyo al hecho de la resurrección de Cristo, y por lo tanto la gran cantidad de apoyo que tenemos para creer en Su promesa que aún si morimos viviremos de nuevo en la bendición de Su presencia; sino que también que aquel quien nos amó y Se dio a Sí mismo fue verdaderamente Dios mismo.

Ahora regresemos nuestra atención a los versículos que estaremos considerando esta mañana. Y ¿cuál es el primer versículo? Es el versículo 24. Así que permítanme que les lea este versículo. **“Tomás, uno de los doce, llamado el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.”**

¿Qué aprendemos de este versículo? Cuando Jesús se les apareció a Sus discípulos por primera vez después de Su resurrección Tomás no estaba con ellos.

Así que, ¿qué sabemos acerca de este discípulo? Tomás era una persona pesimista (Juan 11:16). Cuando Jesús les dijo a Sus discípulos que Su intención era de ir a Betania ya cerca del fin de Su ministerio publico para poder levantar de entre los muertos a Lazaro, los discípulos de Cristo estaban muy preocupados por Su seguridad, y un discípulo en particular expresó su preocupación más que los demás. Y ¿quién era este discípulo? ¡Era Tomás! Así que ¿cómo respondió Tomás cuando Cristo les hizo saber Sus intenciones de ir a Betania en Juan 11:16? Así es como él respondió. Habló y les dijo a los demás discípulos, **“Vamos nosotros también para morir con Él.”**

Claramente Tomás era un pesimista o talvez hasta su personalidad melancólica pueda explicar por qué fue que no estaba con los demás discípulos cuando Cristo Se les apareció en Juan 20:19-23. En otras palabras, quizás él estaba tan trastornado por todo lo que había acontecido y estaba aconteciendo que él no tenía ánimos para socializarse con gente.

¿Qué nos dice Juan que hicieron los discípulos después que Cristo Se les reveló y les demostró que estaba vivo?

De acuerdo a Juan 20:25, los discípulos, después que Jesús Se les había revelado y convencido que Él había resucitado de entre los muertos, le comunicaron las buenas noticias a Tomás. ¡Aleluya! ¡Ahora Tomás podría compartir del gozo de ellos!

Esto es lo que podríamos haber esperado. Pero ciertamente esto no es lo que pasó. Déjenme continuar leyendo Juan 20:25.

“Entonces los otros discípulos le decían: ¡Hemos visto al Señor! Pero él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en su costado, no creeré.”

La respuesta de Tomás al reporte de los otros discípulos que ellos habían visto a Cristo vivo fue una de dura incredulidad.

¿Qué quiero decir al llamar su incredulidad dura? Quiero decir que él lo hizo claro que a pesar que los otros discípulos habían visto al Señor resucitado, la única cosa que él había visto con sus propios ojos fueron los clavos que habían penetrado las manos y los pies de Jesús, y la lanza que le había penetrado Su costado. Eso es lo que él había visto. Y hasta que él no viera evidencia visual o tangible que borrara esas tormentosas, hasta traumáticas, imágenes de su mente, él no creería.

¿No es ese el reto que les dijo a los demás discípulos? ¿Qué les dijo? **“Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en su costado, no creeré.”** Esto es lo que podríamos llamar incredulidad dura.

Así que, ¿qué pasó después? Déjenme ahora leerles Juan 20:26. Y ¿qué dice? **“Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás con ellos.”** Y ¿qué pasó? **“Y estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y dijo: Paz a vosotros.”**

¿Cuál es la primera cosa que el Apóstol comparte con nosotros en este versículo? Primeramente, comparte con nosotros cuanto tiempo había pasado desde la previa vez que Cristo Se les apareció. Y ¿cuánto tiempo hacía?

De acuerdo a Juan, ocho días habían pasado desde que Cristo Se les había aparecido a Sus discípulos. Lo que quiere decir que la segunda aparición de Cristo también fue en un domingo.

¿Qué había cambiado en ocho días? Parece que no mucho había cambiado. Los discípulos, después de ocho días, parecen estar en el mismo cuarto con las puertas cerradas igual que la vez pasada.

Déjenme hacerles esta pregunta. ¿Por qué es que los discípulos todavía estaban en el mismo cuarto, y probablemente con el mismo temor de los judíos así como la semana anterior, a pesar que Cristo no solamente Se les había aparecido sino que también les había dado instrucciones desde antes de la crucifixión, en Mateo 26:32 [**“Pero después de que yo haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.”**], y de nuevo después de Su resurrección por medio de las mujeres en Mateo 28:7 y 10 [**“7 E id pronto, y decid a sus discípulos que Él ha resucitado de entre los muertos; y he aquí, Él va delante de vosotros a Galilea; allí**

le veréis. He aquí, os lo he dicho. ... ¹⁰ Entonces Jesús les dijo: No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.”], que fueran a Galilea?

Obviamente ellos todavía no estaban seguros y todavía tenían dudas acerca de lo que Cristo quería que hicieran, específicamente acerca de ir a Galilea.

Por lo tanto, a pesar de Su aparición y Sus instrucciones ellos decidieron quedarse en Jerusalén o cerca de Jerusalén mientras esperaban que algo pasara. Y algo pasó: Cristo por segunda vez Se les apareció a Sus discípulos de la misma manera que ya lo había hecho.

Pero esta vez hubo algo distinto. Esta vez, después que Cristo los había saludado con **“Paz a vosotros,”** Se dirigió específicamente a Tomás.

Ahora déjenme leerles Juan 20:27. **“Luego dijo a Tomás: Acerca aquí tu dedo, y mira mis manos; extiende aquí tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.”**

En este momento Jesús estaba haciendo por Tomás lo que continua haciendo por nosotros ahora. Él estaba encontrando a Tomás en el punto de su debilidad donde Tomás estaba, de la misma manera que ahora nos encuentra en los puntos de nuestras debilidades donde nos encontremos.

Cristo nos ha dado una promesa en Filipenses 1:6 que Él terminará, o sea completará o perfeccionará, en nosotros la obra que Él ha comenzado. ¿Qué nos dice este versículo? **“Que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús.”** Jesús no Se da por vencido. Jesús no es haragán. Jesús no está falto de fuerzas.

¿Cómo describe el Apóstol Pablo a Cristo en Colosenses 1:15-19? Déjenme leerles este pasaje. **“¹⁵ Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. ¹⁶ Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él. ¹⁷ Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen. ¹⁸ Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia; y Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que Él tenga en todo la primacía. ¹⁹ Porque agradó al Padre que en Él habitara toda la plenitud,”**

¿Podemos nosotros contar con la promesa de Cristo para con Sus discípulos que Él perfeccionará o completará la obra que Él ha comenzado dado quién es Él y lo que Él ha prometido? ¡Absolutamente! Esto quiere decir que aún cuando somos débiles Él invariablemente prueba ser fuerte.

En otras palabras, no nos podemos alejar de Él. Veanlo de este modo: Él nos tiene enlazados. De vez en cuando podemos tontamente desviarnos de Su camino pensado que sabemos de un camino mejor, pero les puedo decir, basado en la palabra de Dios y en experiencia personal, que no vamos a llegar muy lejos.

Y esto es lo que estamos viendo aquí en Juan 20:27. Tomás estaba optando ser incrédulo en vez de ser creyente. Él había escogido el camino que por alguna razón le pareció razonable, pero era un camino que no lo llevaría a ningún lugar. Y Cristo no iba a dejar que eso pasara.

Así que, ¿qué hizo Cristo por él? En Juan 20:27, Cristo confronta a Tomás, en el punto de su debilidad, para reforzar su fe.

Y ¿qué le dijo Cristo? Permítanme de nuevo leerles Juan 20:27. **“Luego dijo a Tomás: Acerca aquí tu dedo, y mira mis manos; extiende aquí tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.”** ¿Cómo respondió Tomás? ¿Aceptó la oferta que Jesús le hizo?

Juan no nos dice directamente si Tomás acepto o no la oferta que Jesús le hizo de tocar Sus heridas. La impresión que Juan nos da en Juan 20:29, donde Jesús le dice a Tomás, **“¿Porque me has visto has creído?”** es que solo con el haber visto a Cristo fue suficiente para que Tomás creyera. ¿Cómo expresó Tomás su nueva fe?

Déjenme ahora leerles Juan 20:28. **“Respondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío!”**

La respuesta de Tomás a la confrontación que Cristo le hizo en el punto de su debilidad resultó en que Tomás se dirigiera a Cristo con las siguientes palabras, **“¡Señor mío y Dios mío!”** ¿Cuál es el significado de estas palabras?

La palabra “Señor” (KURIOS) puede ser usada como un simple termino de respeto, o como un termino de reverencia.

¿Cómo es usada aquí? Es usada en el sentido de reverencia. Y si hubiera alguna duda acerca de esto todo lo que tenemos que hacer es ver la siguiente palabra que Tomás uso al dirigirse a Cristo. Esa fue la palabra “Dios.”

La palabra “Dios” (THEOS) nunca había sido usada por ninguno de los discípulos para dirigirse a Cristo antes de esta declaración de parte de Tomás aquí en Juan 20:28.

Obviamente Tomás no era tan escéptico como pensaba. No solamente no había tenido necesidad de poner su dedo o su mano en las heridas de Cristo para creer que Él había resucitado, sino que ahora su fe sobrepasó eso.

Tomás, habiendo visto a Cristo vivo y habiendo sido invitado a tomar acción en el reto que él había declarado anteriormente, no solamente decidió creer que Cristo había resucitado sino que también decidió creer que Él verdaderamente era Dios. ¿Cómo respondió Cristo al ser llamado Dios? ¿Reprendió Cristo a Tomás? ¿Corrigió Cristo a Tomás por referirse a Él por un nombre por el cual Él no merecía ser llamado? ¡No! ¡Cristo aceptó el nombre y no se opuso al ser llamado Dios! ¿Por qué? Aceptó ser llamado así porque Él se lo merecía.

Al haber Cristo aceptado el ser llamado Dios, ¿cómo respondió Tomás? Déjenme ahora leerles Juan 20:29. **“Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron.”**

A pesar que la Biblia de las Américas traduce la primer parte de Juan 20:29 como una pregunta, creo que realmente es una afirmación que Jesús hizo; y es así como es traducida esta parte del

versículo 29 en la Reina-Valera [“**Porque me has visto, Tomás, creíste**”], la cual es una mejor traducción de este versículo.*

Al traducir este versículo de esta manera, como una afirmación, creo que se captura mejor el impacto de las siguientes palabras de Cristo a Tomás. Y ¿cuáles son estas? “**Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron.**”

Cristo, habiendo dicho que Tomás había creído al haberlo visto vivo, declaró una bendición sobre aquellos quienes no lo habían visto pero sí habían creído.

Ahora déjenme hacerles esta pregunta. ¿Quién es más bendecido, alguien que vio a Cristo vivo y creyó, o alguien que no vio a Cristo vivo y creyó? Y la respuesta es que ¡ninguno!

Aquellos quienes vieron a Cristo vivo y creyeron, y aquellos quienes no han visto a Cristo vivo y creen son bendecidos igualmente. Este es el punto que Cristo le enseñó a Tomás y al resto de Sus discípulos.

Y ¿por qué es esto? Porque no es porque si hemos visto a Cristo o no que Él nos abre la puerta a las bendiciones de Dios, sino que es porque si hemos verdaderamente creído en Cristo o no.

Así que ahora llegamos al final de esta sección de las Escrituras y al punto donde Juan nos declara el propósito por el cual escribió las cosas que decidió escribimos.

Así que ahora déjenme leerles Juan 20:30-31, “**³⁰ Y muchas otras señales hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro; ³¹ pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengáis vida en su nombre.**”

Juan ciertamente escribió este Evangelio para reforzar nuestra fe, pero aún más importante, lo escribió para que otros al leerlo pudieran llegar a la fe en Cristo (Juan 20:30-31).

¿Ha demostrado Cristo Su completa y total maestría sobre la muerte? ¡Sí! Cristo ha manifestado Su completa y total maestría sobre la muerte en Su morir, en Su entierro, y en Su resurrección. Y por lo tanto si usted está aquí esta mañana y sabe que usted, basado en lo que enseña la Palabra de Dios sobre la persona y las obras de Cristo, ha transferido la confianza para su salvación de usted mismo y de sus buenas obras propias a Jesucristo, y solamente Jesucristo, la muerte ya no le es una cosa que temer sino que simplemente un estriberón a algo mucho mejor.

Que Dios nos de la gracia para comprender, basado en la promesa de Cristo y Su completa y total maestría sobre la muerte, que aún si morimos viviremos de nuevo en Su bendita presencia.

* Los manuscritos originales en griego no usan puntuación gramáticas, por lo tanto no hay símbolos de interrogación como en español (¿?). Se debe usar el contexto para identificar las interrogaciones.

